

Colaboraciones



Se sierra una rama del árbol que va a recibir el injerto y se limpia con una navaja bien afilada la zona del corte.



Se recubre de arcilla la zona del injerto, procurando no dejar que entre el aire.



Se raja la rama con un cuchillo y una maza y se mantiene la abertura con ayuda de una cuña.



Con unas tiras de trapo se venda el injerto para dejarlo bien sujeto. Al otoño siguiente, se deja sólo la mejor púa.



Se cortan las ramas del injerto en bisel (púas) y se introducen en la rama, haciendo coincidir las cortezas.



Las herramientas necesarias y aspecto que presenta la rama injertada.